

Los cines de verano. El caso de Córdoba

Juan José Primo Jurado | Director General, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5953>

RESUMEN

En los cines de verano se unen dos conceptos patrimoniales: el material por el continente, una sala de proyección de cine al aire libre para ser usada en las noches de verano; y el inmaterial por los recuerdos, sentimientos y rituales colectivos que van unidos a estos espacios de uso exclusivo no más de tres meses al año. El fenómeno, además, está muy unido a España por las características climatológicas que lo hacen posible y por el gusto a salir de noche al bajar las temperaturas en el estío y alargar esa salida. El artículo explica qué son, su esencia, su historia, su presente y su futuro y presta una especial atención al caso de la ciudad de Córdoba, donde perviven varios de estos cines, alojados en solares de antiguas casas de vecinos en el casco histórico, y protegidos por el Ayuntamiento para que sigan destinados a este fin cultural.

Palabras clave

Cines de verano | Córdoba (Andalucía) | Patrimonio etnológico | Patrimonio inmaterial | Patrimonio material |



Cine de verano en Arganzuela (Madrid), 2018
| foto INTERMEDIÆ Matadero Madrid

Summer cinemas: The case of Córdoba

ABSTRACT

In summer cinemas, two heritage concepts come together: a tangible one, in the form of an open-air movie theater designed for screenings on summer nights; and an intangible one, consisting of the memories, emotions, and collective rituals associated with these spaces, which are used exclusively for no more than three months a year. The phenomenon is also closely linked to Spain due to the climatic conditions that make it possible, as well as the custom of going out at night when temperatures drop in summer and extending those outings. The article explains what they are, their essence, history, present, and future, and gives special attention to the case of the city of Córdoba, where several of these cinemas still survive, located on the plots of former communal houses in the historic center and protected by the City Council so they can continue to serve this cultural purpose.

Key words

Summer cinemas | Córdoba (Andalusia) | Ethnological heritage | Intangible heritage | Tangible heritage |

Cómo citar: Primo Jurado, J.J. (2026) Los cines de verano. El caso de Córdoba. *revista PH*, n.º 117, pp. 98-113. Disponible en: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5953 DOI 10.33349/2026.117.5953

Enviado: 28/07/2025 | **Aceptado:** 02/09/2025 | **Publicado:** 10/02/2026

¿Qué son los cines de verano? ¿Cuál es su esencia? ¿Cuáles son su historia, su presente y su futuro? Trataremos de responder a estas cuestiones en las siguientes líneas. Ante todo, señalaremos que se unen en ellos los dos conceptos patrimoniales: el material y el inmaterial. El material por el continente, una sala de proyección de cine al aire libre para ser usada en las noches de verano. Y el inmaterial por los recuerdos, sentimientos y rituales que van unidos a estos espacios de uso exclusivo no más de tres meses al año. Un fenómeno, además, muy unido a España por las características climatológicas que lo hacen posible y por el gusto a salir de noche cuando bajan las temperaturas en el verano y alargar esa salida.

Afirma el periodista, escritor y actor Álvaro Holgado en un artículo en la revista *Igluu*, el 26 de junio de 2024: “Atemporal, como un recuerdo de la infancia o un momento de alivio en mitad del agosto acalorado. El cine de verano sigue permaneciendo como un lugar de encuentro que resiste impasible a los vaivenes culturales de nuestro tiempo. Algunos dicen que no tiene siquiera que ver con el cine, sino con nosotros mismos. Con la forma en la que, desde el principio de los tiempos, estamos siempre preparados para reunirnos bajo el cielo, la noche y las historias”. No podemos estar más de acuerdo.

El documental *Picadillo y cine* (2017) de Pedro Pascual Lindes, que analiza Luis Miranda en *ABC*, nos invita a conocer la historia de los cines de verano por medio de testimonios de hombres y mujeres que trabajaron en ellos o que los disfrutaron. En el documental se cuenta, por ejemplo, que había cines de verano en casi todas las capitales españolas y en muchos pueblos, sobre todo andaluces. Al fin y al cabo es Andalucía donde más calor hace y resulta el marco idóneo para este tipo de salas al aire libre. Eran tiempos, dice el documental, de llenos en muchas sesiones y de estrenos que abarrotaban la sala, como el de *La violetera* (1958) de Luis César Amadori que protagonizó Sara Montiel. La publicidad para promocionar las películas en los intermedios o al principio de la proyección se realizaba de forma artesanal y sencilla: un pintor dibujaba en cristales carteles para los filmes que se iban a proyectar los días siguientes y se veían en la pantalla. Y recuerda anécdotas como cuando llegó *Gilda* en 1948, que en Córdoba el obispo fray Albino González censuró todavía más allá de los cortes que ya traía. Los empresarios usaron la imaginación y una cierta provocación para publicitar la célebre historia que protagonizó Rita Hayworth: “Sujetad a vuestros novios, que viene Gilda”, cita Luis Miranda en su artículo en *ABC* en 2023.

La esencia de los cines de verano la describe así uno de sus protagonistas, Pedro José Contreras, que gestiona el cine Acapulco en Lo Pagán, pedanía de la localidad murciana de San Pedro del Pinatar, junto al Mar Menor: “Es estar al aire libre, comer pipas, palomitas y así es la esencia del cine de verano”, tal y como recoge María José Lara en *Los cines de verano luchan*

contra su extinción con las iniciativas de “los últimos románticos”, un reportaje de RTVE en 2023. Contreras gestiona un negocio familiar, pues ya su abuelo tenía un cine en Archivel, en Caravaca de la Cruz, también en Murcia, y nació en Alicante porque sus padres gestionaban una sala al aire libre en Calpe. Junto a su hermana, llevan ahora el Acapulco, aunque lo hacen sobre todo por tradición familiar porque “el del cine de verano es un negocio que, normalmente, no da beneficios suficientes para tenerlo como única fuente de ingresos. Yo soy enfermero y mi hermana trabaja en el sector turístico” dicen en el citado reportaje de televisión.

Junto a este protagonista de los actuales cines de verano, ponemos la opinión de Jesús Ángel Sánchez García, catedrático de Historia de Arte de la Universidad de Santiago de Compostela, que recoge Álvaro Holgado en su artículo: “Mi idea del cine siempre estuvo ligada a las brisas de las noches de verano. Sólo veíamos cine en verano. Las películas se proyectaban sobre un muro enorme de cal blanca. El cine de mi infancia siempre huele a pis. Y a jazmín. Y a brisa de verano”.

Uno de los atractivos de los cines de verano, a caballo entre lo antropológico y lo histórico y que hace muy importante su estudio, es que lo que sucede en ellos resulta un hecho cultural tan antiguo como el propio cine, incluso antes de que surgieran salas cubiertas dedicadas a las proyecciones de películas. Así, afirma Álvaro Holgado: “Cuando se producen las primeras proyecciones, pronto se dan cuenta de que además de teatros, también se pueden usar plazas, sitios al aire libre, ferias”. Parece ser que la primera vez que se llevó a cabo en España una proyección al aire libre fue en una playa en 1907, en Cádiz. Apenas solo diez años después de la primera proyección pública de cine en nuestro país, el 14 de mayo de 1896, en los bajos del Hotel Rusia, en la carrera de San Jerónimo, en Madrid, a cargo de un enviado por los hermanos Lumière. Concluye Holgado “El impulso de sacar la nueva pantalla hacia el exterior era lo natural. Tirar un cable, poner una sábana atada a dos postes o a un muro blanco. Todo era muy precario, claro. No estaban sujetas a normativa, era mucho más libre y rentable. No había que construir un recinto y, sobre todo, se atenía a las circunstancias que lo movía todo, que era el calor”.

No podemos olvidar el precioso ejemplo que aparece en la película *Cinema Paradiso* (1988) de Giuseppe Tornatore, ambientada a finales de los 40 y principios de los 50 en el ficticio pueblo siciliano de Giancaldo. Se produce una avalancha de gente que no cabe en la sala para la proyección de *I pompieri di Viggiù* (1949) de Mario Mattoli, y Alfredo, el proyeccionista del cine local, decide actuar: las imágenes van cruzando la sala para terminar mostrando la película sobre una fachada en la plaza de la localidad, donde se agolpa la gente que no había podido entrar, y vemos cómo se ilumina con la proyección en una forma improvisada de cine de verano. El espectador



Arriba, de izquierda a derecha:

Cine de verano en la Somerset House (Londres) |
foto John Mason

Festival de cine al aire libre, Timisoara (Rumanía) |
foto Evive.ro

Debajo, de izquierda a derecha:

Somerville Cinema, Perth, Australia (diciembre
2016) | foto Mark Pegrum

Evo Summer Cinema: cine al aire libre en
Vancouver (Canadá), 2019 | foto GoToVan

siente en ese momento lo mismo que Totó, el niño protagonista, la alegría, la sorpresa y la emoción. Y aplaude igual que el público que está en la plaza cuando las imágenes se ven sobre la fachada. Esta escena parece resumir todo lo que hace que amemos el cine.

Quizás esa sea la razón de que, hoy, el cine al aire libre sobreviva. Las infraestructuras de los primeros tiempos forman ya parte de la historia y la mitología del cine de verano, estación única para este tipo de fenómeno social y proyecciones cinematográficas. En España fue un boom desde los años 20 hasta la llegada de los multicines en centros comerciales, pero aún en nuestros días la sencillez del cine de verano, a la luz de las estrellas, sigue calando, mientras la industria cinematográfica intenta adaptarse a las nuevas demandas de consumo de la sociedad.

Sobre esto, Holgado recoge en su artículo una interesante visión del catedrático Sánchez García: "Es curioso que algo que viene de los orígenes del cine como espectáculo público siga sobreviviendo. Sí, es más fácil de organizar, las sillas plegables, la ausencia de infraestructura. Pero quizás hay



Cine de verano en la Cinemateket de Oslo | foto Geir Friestad

que tener en cuenta esa sensación de libertad. En un cine de verano puede correr una brisa, ese fresco del final del día, el ambiente más relajado. Las condiciones son distintas, singulares y especiales. Sabes que lo único que hay encima es el cielo y las estrellas. Explica por qué, incluso en ciudad, como tantas en Madrid, se construyeron tantas terrazas de cine sobre cines. Es una cuestión casi antropológica. Es la experiencia en sí lo que nos sigue atrayendo". En Córdoba existió el cine Magdalena, que en su planta baja tenía una sala convencional y en la azotea un cine de verano que funcionaba de junio a septiembre.

Alberto Corona, periodista especializado en cine, insiste en esta misma visión y añade el concepto de "memoria" para explicar el éxito y la esencia de los cines de verano, pues los hechos vividos en comunidad son siempre más fácilmente memorables y profundos que la experiencia individual en el salón de casa. Tomamos su interesante opinión también del artículo de Holgado: "Si pienso en mi experiencia con el cine de verano siento que es tan necesaria como emancipadora. Lo precioso que tiene el cine para mí es el asunto comunitario. Compartir la experiencia con gente que no conoces y que en

base a gestos tan involuntarios, como las risas espontáneas o la emoción sobrevenida, te sientas en compañía. Es una definición de lo que para mí debería ser el cine. No tiene que ver siquiera con la calidad de la película. Es, como decía Almodóvar, sensitivo, avasallador desde cuestiones que apenas se relacionan con el intelecto. Mis recuerdos del cine de verano son en mi pueblo, en la plaza del Ayuntamiento de Torrijos, en Toledo. Lo recuerdo con mucho cariño, como un cine mucho más casual. Juntarme con mis amigos, mis padres. Normalmente cuando vas a ver una película, vas porque hay algo de interés. Pero no vas buscando eso aquí. Mi recuerdo más concreto es ir a ver *Mi gran boda griega* y pienso en cómo nos estábamos riendo, no en si era una gran película”.

En el programa antes citado de RTVE de María José Lara se recogen varios testimonios personales interesantes sobre los cines de verano. Por ejemplo, a Rocío le encantaba ir al cine de de verano de niña: “No me importaba haber visto ya la película que echasen”. Coincide en que era “casi un evento social”, al igual que Javier, que recuerda el cine de verano de Manzanares (Ciudad Real), donde “había un pequeño bar y siempre nos pedíamos una granizada de limón”. Un “toque de fiesta” que destaca también Yuri Aguilar, gerente de Aguilar Cinema, en Benaguacil (Valencia): “Poder ir con la neverita, con el bocata bajo el brazo, o con una pizza recién hecha” forma parte del encanto del cine de verano y en el que gestiona todos los años “hay comparsa de abuelitas que se traen la hamaca de casa porque están más cómodas”. El público también da valor a esa seña de identidad: “Al final, vas a ver una película y vas a colectivizar las emociones que te hace sentir, las vas a compartir tanto con el resto de gente desconocida como si vas en compañía. Y eso creo que es siempre un punto muy a favor”, dice Pablo.



Cine de verano en Arganzuela (Madrid), 2018 | foto INTERMEDIÆ Matadero Madrid

Característica tradicional de los cines de verano es que tengan una pausa a mitad de la película, o tal vez dos si el metraje es largo, que muchos espectadores aprovechan para buscar bocadillos o refrescos, porque el ritual de ir a un cine de verano incluye la cena, bien traída de casa o adquirida en el ambigú. Las pausas estaban obligadas también por los anunciantes, ya que los empresarios, para hacer más rentable su actividad, introducían publicidad de marcas comerciales que aprovechaban el fuerte impacto que tendría entre tantos espectadores.

Vamos concluyendo este apartado del artículo dedicado a la historia de los cines de verano en general. Concluimos que este fenómeno es atemporal por sus características, aunque con algunas innovaciones para sobrevivir. Por ejemplo, era habitual que no proyectase estrenos sino reestrenos de filmes exhibidos durante las otras tres estaciones del año en cines convencionales, pero en los últimos tiempos ya sí pone películas de estreno por necesidad comercial de atraer al público. La calidad de la proyección nunca será la misma de la de una sala cubierta con las más adelantadas tecnologías en imagen, sonido y comodidad del asiento, pero el espectador y usuario de un cine de verano no le da prioridad a eso: su prioridad es el ritual, la gente con la gente se socializa de forma más espontánea que en una sala cubierta, la previa, la reunión familiar de padres e hijos, los bocadillos para la cena, las latas de bebidas, el frescor de una noche de verano al aire libre, incluso los aplausos finales, mucho menos frecuentes ya en las salas convencionales.

EL CASO DE CÓRDOBA

Tratemos el caso de Córdoba que, como verán, es uno de los baluartes de los cines de verano. En un artículo que publiqué en *ABC* en 2023, afirmaba: “Hablar de cines de verano en Córdoba es hablar de esencia cordobesa con sabor de barrio histórico y popular. No son meras proyecciones de películas, como en otras ciudades. Son como una prolongación de nuestros genuinos patios. Familia, amigos y parejas se reúnen para disfrutar de la magia del cine a la luz de las estrellas, pero también para degustar y compartir, mientras, las viandas y caldos que se han traído de casa o han adquirido durante la pausa en el ambigú dentro del recinto cinematográfico. Un recinto que también recuerda a los patios, aunque más amplio, pero igual de fresquito y decorado con plantas como las damas de noche que nos envuelven con su olor”.

Córdoba siempre ha sido referente del cine de verano, cuya primera sala o patio de proyección se inauguró en la ciudad califal en 1923. Y ha sido referente por la pervivencia de estos lugares y por su ubicación, en el casco histórico, patrimonio mundial, entre casas de vecinos, muchas veces utilizando

antiguos patios de estas, recién regado el albero, con aromas a jazmín y dama de noche.

Luis Miranda, responsable de Cultura en la edición cordobesa de *ABC*, recogía en un reportaje en 2023 los primeros tiempos de estos cines en la ciudad: “A Córdoba el cine había llegado en 1896, muy poco después de su invención, y los cordobeses recibieron bien aquel hallazgo de pasar las noches de verano al raso disfrutando del cine. Pronto se incorporaron el Cine Andalucía, que mantiene todavía el solar, junto a San Pedro, el Alcázar y el Góngora. El Victoria estuvo dos años en el Paseo del mismo nombre, el Salón San Lorenzo, en la calle Arroyo de San Lorenzo y en el Coso de los Tejares, el Ideal Cinema, que duró hasta 1941, aunque luego llegarían otros el mismo lugar (...) En aquella Córdoba había tres empresas que se dedicaban a la exhibición del cine: Cabrera, Sánchez Ramade y Ramos, de tamaño esta tercera algo menor que las otras, y que gestionaba el cine Góngora, con sala cerrada y terraza para el verano”.

La empresa Cabrera, fundada por Antonio Cabrera, había creado en 1935 el Coliseo San Andrés, con unos bellos azulejos de estilo andaluz en su fachada, en la calle Fernán Pérez de Oliva, junto a la parroquia fernandina de San Andrés. Se inauguró ese año con la proyección de la película *Sor Angélica*, película española del año anterior, dirigida por Francisco Gargallo. Hoy sigue existiendo, con la categoría de ser el más antiguo de España de los cines de verano en uso. La empresa Cabrera llegó a contar con una plantilla de cien trabajadores entre los cines de verano, más eventuales, y los cubiertos, como el famoso Cabrera Vistarama en el barrio de Ciudad Jardín, que sí eran fijos. En el reportaje de Miranda, recuerda Fernando Cabrera, nieto del fundador, que eran casi siempre cines de reestreno, donde se podían ver las películas estrenadas un año antes o clásicas muy anteriores.

Los años 40 suponen la eclosión de los cines de verano, de los que llegó a haber treinta en Córdoba en esos años. Entre los años 30 y 50 no sólo había en los cines películas, sino también compañías de teatro, que tenían comedias, revistas y espectáculos de flamenco y copla, con el formato que después se conoció como ópera flamenca.

Muy conocido era el de la plaza de toros de los Tejares –denominado Ideal Cinema– cuya pantalla estaba instalada en la parte del toril, partiendo desde la barrera, y se proyectaba desde la puerta grande, a través de unos ventanillos que se abrieron en los escalones del tendido. El ambiente era agradable, tenía un olor especial, a tierra regada y a jazmines, ramitos que solían llevar las mujeres en el pecho o cabeza, durante la película, y se vendían avellanas, garbanzos tostados, pipas y gaseosas de bolilla, no faltando el agua fresca en botijos...



Cines de verano de Córdoba: Coliseo San Andrés (superior) y Fuensecá (inferior) | fotos Fondo Gráfico ABC, edición Córdoba (Valerio Merino Lozano)

En la calle Alhakén II, muy cerca de la entonces Estación Central de Ferrocarriles, existía otro cine Alcázar, diferente del de la calle Reyes Católicos, pero igualmente propiedad de Sánchez-Ramade. Durante el día servía de pista de tenis, deporte que practicaban distinguidos jóvenes de la sociedad cordobesa, y por la noche de cine. “Este local, por tener muy bajas sus tapias, se veía casi bien desde la calle, y a la hora de empezar se congregaba allí mucha gente dispuesta a ver la película completamente gratis. Algunos se inventaron unos tableros con unos ganchos, que colgaban en las ventanas de enfrente pertenecientes a la fábrica de cervezas La Mezquita, para ver sentados la película”, describe Rodríguez Salido.

El cine Góngora también disponía de terraza de verano, muy fresca y agradable, a la que se subía por ascensores. Continuaba el citado antes, Coliseo San Andrés, de la empresa de Antonio Cabrera. En el Estadio América, tras

el Cuartel de Artillería, también se daba cine y teatro. En el Paseo del Gran Capitán estaba el Teatro Duque de Rivas, junto al Gobierno Civil, que en verano disponía de un bonito patio rectangular ajardinado con pantalla y escenario, donde se daba cine, teatro, zarzuela y arte flamenco. Este local se denominaba Parque Recreativo por que era un verdadero jardín. Antonio Cabrera, su empresario, tenía un delicado gusto que lo demostraba en la cantidad de arriates, macetas y flores que había en sus locales de espectáculos.

Del Duque de Rivas existe la anécdota de que para la noche del 18 de julio de 1936 estaba todo preparado para proyectar a las nueve *Los Claveles*, película de ese mismo año dirigida por Santiago Ontañón, adaptación de la zarzuela de dicho nombre, y en el Coso de los Tejares estaba anunciada para las once una novillada con los novilleros cordobeses El negro del Hotel Regina, Recarcao y el Niño del Club. Ambos espectáculos no se pudieron celebrar por el estallido de la Guerra Civil ese mismo día, el segundo suspendido por orden gubernativa y el primero porque por la tarde, los artilleros sublevados, situados delante de la plaza de toros abrieron fuego contra el Gobierno Civil, lindero entonces con el cine, dañando las sillas, pantalla y ambigú.

En los citados años cuarenta nacieron como cines de verano tres que han llegado a nuestros días: Delicias, nacido en 1943, en la calle Frailes del barrio de San Lorenzo; Fuenseca, en 1945, en la plaza del mismo nombre, en el barrio de San Andrés y San Pablo; y Olimpia, por los mismo años, en la calle Zarco, del barrio de Santa Marina. De los cuarenta fueron también el Astoria, que estuvo en la calle Ruano Girón (hoy Jesús del Calvario) junto a



Cine Magdalena en Córdoba (1991) | foto Fondo Gráfico *Diario CORDOBA* (A.J. González)



Cine Coliseo San Andrés en Córdoba (2025) | foto Fondo Gráfico *Diario CÓRDOBA* (A.J. González)

San Lorenzo; el Cervantes, en la avenida de Medina Azahara; el Avenida, en el Camposanto de los Mártires; el Benavente, en el Campo de la Verdad; el Córdoba, en la calle Arroyo de San Lorenzo; El Rinconcito, en la Puerta del Rincón; el Esperanza, en la calle Barrionuevo; el Estadio Cinema, en estadio de fútbol El Arcángel; el Florida, en la plaza del Huerto Hundido; el Goya, en la Ribera; el Gran Capitán, en la avenida del mismo nombre; el Iris, en la calle Abéjar; el Ordóñez, en las Costanillas; el Realejo, en la calle de mismo nombre; el San Agustín, en la plaza que le daba nombre; el Valles, en la calle Ravé; y el España, en la Huerta de la Reina.

Como hemos dicho al hablar del cine de verano como fenómeno general en España, en Córdoba también consistía, resume Luis Miranda, “en una forma de entretenimiento barata, porque la entrada era reducida, y permitía disfrutar del tiempo libre y evitar el calor. Algunos consumían, no todos, y otros se llevaban cenas frescas para disfrutar mientras veían la película. Empezaba casi siempre a las nueve de la noche o un poco después, porque entonces no se adoptaba el horario de verano, así que sería el equivalente a las diez de ahora, y había también segunda sesión, hacia las once. Los que podían trasnochar lo preferían porque también aprovechaban horas todavía más frescas”.

El historiador y gestor cultural Rafael Jurado asegura que la época de eclosión de este tipo de cine se produjo a finales de los años cincuenta y en la década de los sesenta. Córdoba llegó a tener más cines que Sevilla y Málaga, aunque estas tuvieran ya mucha más población. Lógicamente estimuló tanto la competencia entre las empresas de los cines que las distribuidoras pusieron un precio más alto a las películas. Se abrían en la primera quincena de junio, tras la Feria de Nuestra Señora de la Salud de final de

mayo. Como evoca Fernando Cabrera y recoge Luis Miranda, “muchos de los cines de invierno tenían terrazas y azoteas, porque era una forma de mantener al público en verano. No había aire acondicionado y estar en el interior podía ser muy asfixiante”.

En los años sesenta, a los cines de verano ya existentes se sumarán en el casco antiguo el Lucano, el Magdalena, el Santa Rosa y el Alfonso XII en las calles con el mismo nombre del cine; el Gran Vía, en la calle San Lorenzo; el Ramos, en la calle Santa María de Gracia; y el San Cayetano, en la cuesta de dicha denominación, popularmente conocido como El Botijo. Pero también llega el fenómeno a los barrios nuevos. Ciudad Jardín tuvo el Albéniz, el Piscina, el del Coso de los Califas y el Cinema Ciudad Jardín; Electromecánicas el que llevaba el nombre del barrio; Cañero el Maxi y el Cañero; en Fray Albino estuvo el Campo de Deportes; en los Olivos Borrachos el Occidente; y en la carretera de Trassierra estuvieron el Margaritas y el Infanta. Al cabo de los años llegaron también al Parque Figueroa. Podemos afirmar que en la década de los sesenta los cordobeses podían escoger todos los días entre más de treinta cines de verano y resultaba difícil que muchos no tuvieran uno a menos de quince minutos caminando desde su casa.

Como concluye Luis Miranda en *ABC* en 2023, al cumplirse los cien años de cines de verano en Córdoba: “En estos cien años, en Córdoba, cambió todo menos la costumbre de disfrutar de las noches de verano al raso del fresco que hubiera y disfrutando de una película, y mientras todo evolucionaba, los cines de verano crecían, se multiplicaban, bajaban como consecuencia del tiempo y al final se mantenían como tesoros sociológicos y culturales”.

CRISIS Y PERVIVENCIA DE LOS CINES DE VERANO

Aunque antes hemos argumentado cómo en España los cines de verano se han ido adaptando a los cambios de los tiempos para sobrevivir, no podemos obviar el impacto que en ellos, y en las salas convencionales, tuvo la aparición de la televisión y el vídeo doméstico a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta y su generalización en los noventa. A estos dos “rivales”, se sumó otro: los lugares amplios que necesitaban los cines de verano se fueron haciendo apetecibles para los empresarios con intereses inmobiliarios y comenzaron a desaparecer. El boom inmobiliario puso sus ojos en estos espacios atractivos, céntricos en la mayoría de las ciudades y cerca de la playa en los pueblos con costa.

Lara, en su programa de RTVE, recoge los análisis de Yuri Aguilar, gerente de Aguilar Cinema, y Rafael Jurado: “El que tenía una sala de cine de verano en una zona de playa, sobre todo en los años 80, podía considerarse una

persona rica (...) Coincide con Rafael Jurado en que los años 90 y 2000 la afluencia de gente fue bajando hasta hoy, donde solamente muy pocas salas consiguen tener llenos o una venta de entradas que les permita decir que el negocio va bien”.

Los cambios en los últimos cuarenta años de modelo de sociedad y familia también están presentes en la crisis actual de los cines de verano, pues en muchos casos estos eran la excusa en otros tiempos para hacer una salida nocturna padres e hijos y cenar juntos contemplando cualquier filme (este era lo de menos) a la luz de las estrellas. Imagínense hoy, cuando incluso se han perdido muchos almuerzos en casa con la familia reunida, lo complicado que resulta reunirla para una noche de cine verano.

La pérdida ¿imparable? de los cines de verano nos toca algo íntimo y genera nostalgia. Así lo afirma en este sentido Salvador Perpiñá, guionista y escritor, autor del guion de *Reina Roja* (2024) en el artículo de Holgado, donde recuerda la primera imagen en movimiento que se le viene a la memoria, precisamente en un cine de verano y reivindica su vigencia: “*El Ladrón de Bagdad* (1940), la caída de un caballo con alas en un cielo azul. En la parte de arriba de aquel cine de verano. Es cierto que ves gente joven en los cines de verano, y de alguna manera me estropea la teoría, pero estaremos de acuerdo en que hay algo especial, que suena a antiguo, en eso de vivir dos lugares mágicos al mismo tiempo: las estrellas sobre tu cabeza y lo que ocurre en la pantalla enfrente (...) Las plataformas han cambiado la forma de ver el cine. Es muy difícil que te salgas de ver una película en una sala, pero, sin embargo, a los 20 minutos puedes dejar de verla en tu casa y poner otra. Esa especie de pacto que había con la película se ha perdido. Nos hemos vuelto niños caprichosos. De algún modo, el cine de verano conserva ese pacto”.

En esa crisis, en Córdoba apareció la figura providencial de Martín Cañuelo, gerente de Esplendor Cinemas, que desde 1986 dirigió, luchó y mantuvo los cines de verano Fuenseca, Delicias, Olimpia y Coliseo San Andrés, como empresario y con la colaboración del Ayuntamiento de Córdoba, que protegió los recintos para que no se pudiese hacer en ellos otra actividad que la de exhibición cultural y, por tanto, no cayesen víctimas de la especulación inmobiliaria. Para entonces los cordobeses los habían hechos suyos y los conservaban como parte del patrimonio inmaterial de la ciudad. Los premiaron con el éxito de llenos cotidianos durante toda la temporada, en los del casco histórico y, de la mano de Javier Gómez Martín, el de la Plaza de Toros, que pervivió entre 2000 y 2021. Ni siquiera la pandemia pudo con ellos, aunque hubiera que empezar más tarde.

Así, Córdoba se mantiene como una de las pocas grandes ciudades españolas, y la única andaluza, con cines de verano clásicos y con buena asistencia en ellos. En junio de 2019, Martín Cañuelo explicaba en el reportaje

de Luis Miranda en *ABC* “que la actividad seguía siendo viable, que había conseguido sortear la crisis económica general y la que había sacudido a las salas de cine en particular, y atribuía su pervivencia a algo parecido a la tradición: la clave es la visibilidad, porque llevan muchos años aquí y tenemos una clientela muy consolidada. Las cifras no mienten: el Coliseo San Andrés es de 1935, el Delicias de 1943, el Fuenseca de 1945 y el Olimpia, que se inauguró como Zarco, de los mismos años”.

La fatalidad vino a alterar este panorama esperanzador. En abril de 2023 fallecía Martín Cañuelo. Su muerte provocó un hondo pesar en Córdoba. En septiembre de ese año, la Filmoteca de Andalucía, que tiene su sede en dicha ciudad, le honró con un homenaje al que dediqué un artículo en *ABC* el 24 de dicho mes, del que entresaco este fragmento: “El acto, ante un público que llenaba la sala, fue conducido por la periodista Pilar Sanabria y contó con una sentida intervención musical a cargo de Manuel Ángel Jiménez Arévalo. Se proyectó *Sospecha* (1941), de Alfred Hitchcock, filme muy representativo tanto para Martín, como para su compañera Carmen Cabezas, allí presente. Y culminó con unas palabras de Rogelio Delgado, periodista, exhibidor, distribuidor y productor, presidente de la Asociación de Empresas de Distribución Audiovisual de Andalucía y de la Comisión de Cultura de la Confederación de Empresarios de Andalucía. Recordó a Martín como un gran empresario en el difícil trabajo de la exhibición cinematográfica”. Al fin y al cabo un negocio que, como todos los negocios, necesita buena gestión y público que acuda. En la memoria pervive para siempre la silueta y la obra de Martín Cañuelo y en la obligación de los cordobeses queda velar porque no se pierda su legado documental vinculado al mundo del celuloide y lograr que surjan nuevos empresarios que recojan su testigo.

Aquel verano de 2023, por el fallecimiento de Martín y su complicada sucesión, Córdoba no tuvo cines de verano, pero en 2025, y gracias a la iniciativa privada, ya funcionaban de nuevo a pleno rendimiento tres cines históricos: San Andrés, Fuenseca y Delicias, más el Real Circulo de la Amistad, que se ha unido desde hace unos años a la tradición centenaria de los cines de verano y utiliza para las proyecciones su Patio del Frontón. Larga vida al cine a la luz de las estrellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Estrada, I.M. (2017) Democracy in Spain: Cinema and New Forms of Social Life in the Twenty-First Century. *MLN*, vol. 132, n.º 2, pp. 386-406
- Cinema Paradiso (sf) *Follow Your Films*. Disponible en: <https://www.followyourfilms.com/peliculas/cinema-paradiso-cine-en-la-plaza/> [Consulta: 12/12/2025]
- García Ramón, E. y Ramírez Ramírez, A. (2018) Proyecto Transmedia Destinos de Cine en Andalucía. En: Bocanegra Barbecho, L. y Romero Frías, E. (ed.) *I congreso internacional Territorios digitales: construyendo unas ciencias sociales y humanidades digitales. Libro de resúmenes*. sl: Universidad de Granada, pp. 130-131. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/53479> [Consulta: 12/12/2025]
- Holgado, A. (2024) Cines de verano: por qué seguimos reuniéndonos bajo las estrellas. *Igluu*, 26 de junio de 2024. Disponible en: <https://igluu.es/cine-verano/> [Consulta: 31/10/2025]
- Rodríguez Salido, A. (2020) La Córdoba de mi tiempo (III). Cines de Verano. *Los sabios del toreo*, Escalera del éxito, 176. Disponible en: <https://www.escaleradelexito.com/la-cordoba-de-mi-tiempo-iii-cines-de-verano/> [Consulta: 31/10/2025]
- Lara, M.J. (2023) Los cines de verano luchan contra su extinción con las iniciativas de “los últimos románticos”. *RTVE*, 6 de agosto de 2023. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20230806/cines-verano-luchan-contra-su-extincion-con-iniciativas-ultimos-romanticos/2453375.shtml> [Consulta: 12/12/2025]
- Miranda, L. (2019) Cines de verano de Córdoba, la supervivencia de una tradición arraigada. *ABC*, 20 de junio de 2019. Disponible en: https://www.abc.es/espana/andalucia/cordoba/sevi-cines-verano-cordoba-supervivencia-tradicion-arraigada-201906200827_noticia.html [Consulta: 12/12/2025]
- Miranda, L. (2023) Cines de verano en Córdoba: Un siglo de estrellas en el cielo y en la pantalla. *ABC*, 10 de julio. Disponible en: <https://www.abc.es/espana/andalucia/cordoba/cines-verano-cordoba-siglo-estrellas-cielo-pantalla-20230710200101-nts.html> [Consulta: 31/10/2025]
- Primo Jurado, J.J. (2014) *La Córdoba de Manolete*. Córdoba: Editorial Almuzara
- Primo Jurado, J.J. (2023) Cines de verano en pausa. *ABC*, 16 de julio de 2023
- Primo Jurado, J.J. (2023) Homenaje a Martín Cañuelo. *ABC*, 24 de septiembre de 2023
- Rivera Arnaldos, A. (2023) Cines de verano en Levante: Aproximaciones a una forma alternativa de exhibición cinematográfica. En: Roydeen García, R. (coord.), Rodríguez Mateos, A. y Gómez Gómez, A. (ed. lit.) *Estudios sobre hibridaciones, transferencias e intertextualidades en la fotografía y el audiovisual*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 85-100
- Sánchez García, J.A. (2023) *Inventario y selección de salas cinematográficas para la elaboración del Plan Nacional de Patrimonio del siglo XX*. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Disponible en: <https://www.cultura.gob.es/planes-nacionales/eu/dam/jcr:9a2d6aa3-6a27-457a-9d72-bca29e1b9dd5/inventario-cines-2022.pdf> [Consulta: 12/12/2025]